

está muy adelantado, puede decirse, no obstante, hablando en general, que los rumiantes son mas útiles que nocivos. De todos estos animales se utiliza la carne, la piel, los cuernos y el pelo: los rumiantes son los que nos proporcionan la mayor parte de nuestras ropas.

En el estado de domesticidad manifiestan tener poca prudencia; pero son dóciles, pacientes y sobrios, por cuyas cualidades prestan al hombre inmensos servicios. Solo tres familias, á saber, la de los cervatillos, las girafas y los antilopes, no producen animal doméstico alguno; en todas las demás hay individuos que ha sometido el hombre para que sean sus auxiliares y esclavos.

Todas las especies salvajes constituyen el objeto de una buena caza, digna muchas veces de principes y reyes.

LOS CAMÉLIDOS—TYLO- PODA

CARACTERES.—Los camélidos tienen la planta de los piés callosa; carecen de cuernos y de uñas rudimentarias, y su labio superior está hendido. Difieren por la denticion de todos los demás rumiantes: tienen dos incisivos, y en su juventud cuatro ó seis, así como tambien caninos en la mandíbula superior; mientras que en la inferior no existen mas que seis de los primeros.

Las pezuñasson pequeñas y se asemejan mas bien á las uñas.

Su estómago parece atrofiado y solo se compone de tres partes; el libro es tan pequeño, que se confunde casi con la panza.

Los camélidos son animales grandes, de cuello largo, cabeza prolongada, costados hundidos, pelo largo, crespo y casi lanoso. Las vértebras cervicales son muy largas, y casi carecen de apófisis espinosas; las costillas son anchas y los huesos de los miembros muy vigorosos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los camélidos habitan exclusivamente el Africa del norte, el Asia central y la parte occidental de la América del sur. Las especies del antiguo mundo se hallan completamente reducidas á la domesticidad; las del nuevo continente solo están domesticadas en parte: las primeras recorren las llanuras cálidas y secas hasta una altitud de 4,000 metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Los camélidos se alimentan de yerbas, hojas de árboles, ramas, cardos y otras plantas espinosas: son muy sobrios y resisten largo tiempo el hambre y la sed. Tienen paso de andadura, es decir, adelantan casi simultáneamente las dos piernas de un mismo lado, y por lo mismo no tiene nada de graciosa su carrera, por mas que sea rápida: cuando corren parecen torpes y vacilantes. Todos son sociables, hasta el punto de reunirse en manadas numerosas.

Su inteligencia es bastante limitada: equivocadamente se les tiene por buenos, dóciles y pacientes; son, por el contrario, malignos, aun cuando se sometan con cierta resignacion al hombre, reconociendo su superioridad.

La hembra no pare mas que un hijuelo, del que cuida con cariñosa solicitud.

LOS CAMELLOS—CAMELUS

CARACTÉRES.—Los camellos se diferencian de las llamas por su tamaño, por la presencia de una ó dos protuberancias en el lomo, y por tener un molar mas en cada mandíbula. Son feos; la cabeza, sobre todo, es horrible; los pelos lanosos y desiguales; tienen callosidades en el pecho, las corvas, las rodillas y las clavículas.

Conócense dos especies de camellos; la una africana, que es el dromedario; la otra asiática, que es el camello de dos jorobas ó de la Bactriana.

EL CAMELLO DROMEDARIO—CAMELUS DROMEDARIUS

En mis largos viajes he visto muchas veces al dromedario, y puedo hablar aquí de este rumiante con pleno conocimiento del asunto. Sé de antemano que no dejaré satisfechos á todos mis lectores: ya describí una vez el famoso *navío del desierto*, y se me atacó rudamente por haber combatido las ideas que muchos tenían acerca del camello; mas á pesar de las censuras de que fui objeto al hablar de este rumiante, persevero en mi primitiva opinion. No cabe duda que este animal es el mas útil que hay en Africa; pero es tambien el ser mas molesto, el mas estúpido y desagradable que se puede imaginar. No debe su celebridad sino á sus facultades físicas; ni un solo árabe ha elogiado su inteligencia, y á pesar de ello, existen miles de africanos que no podrian vivir sin él. Trataré de probar la exactitud de lo que digo.

CARACTERES.—El dromedario ó camello de una joroba, el *djemmel* de los árabes, es un rumiante de gran talla; tiene 2 metros á 2^m,30 de alto por 3 metros á 3^m,30 de largo desde el hocico hasta el extremo de la cola. Aunque no forme tantas razas como el caballo, no por eso ofrece menos variedades notables. Los camellos de las estepas y del desierto son por lo regular de gran tamaño, ligeros y largos de piernas; los de los países cultivados, y en especial los del norte de Africa, se distinguen por su pesadez y torpeza. Entre un *bischarin*, ó sea un camello criado por los nómadas bischarins, y el que en Egipto se destina para conducir cargas, existe tanta diferencia como entre un corcel árabe y un caballo de carreta: el primero es el animal de silla mas útil; el segundo el animal de carga mas fuerte.

El árabe reconoce hasta veinte razas distintas de camellos; es una ciencia como la de los caballos, y en aquel país se habla de camellos nobles y de otros inferiores en mérito.

El cuerpo del camello (fig. 204) es pesado, con los costados hundidos; sobre el lomo lleva una protuberancia formada por un tejido adiposo; las piernas son largas, pero pesadas; las ancas relativamente endebles, y los piés anchos y callosos. El cuello es muy largo; el animal no le lleva recto, sino un poco encorvado y termina con una cabeza pequeña y fea. La cola se parece á la de la vaca, ofreciendo en su conjunto el aspecto de un monstruo.

Consideremos cada parte mas de cerca: la cabeza, desprovista de cuernos, es bastante corta; el hocico largo y abultado; la frente saliente, redondeada y convexa; los ojos grandes y de una expresion que revela el colmo de la estupidez; las orejas, muy pequeñas y movibles, se insertan en la parte posterior de la cabeza. El labio superior cubre el inferior, que es tambien colgante, como si la masa muscular de aquellas partes fuese demasiado pesada. Cuando se mira á un camello de frente, parece tener la boca siempre abierta con las narices caídas á los lados; si el animal se mueve con rapidez, suben y bajan los labios de continuo. En el occipucio hay dos glándulas de unos 0^m,05 de largo por 0^m,08 de ancho, cuyos conductos excretores se abren en la superficie de la piel, vertiendo sobre todo en la época del celo un líquido negro de olor repugnante.

El cuello es largo, comprimido lateralmente y mas grueso en el centro que en los enlaces; el cuerpo ventrudo y redondeado; la línea medio dorsal es curva, ascendente desde el cuello hasta la cruz donde se eleva de una manera brusca hasta la cima de la protuberancia, volviendo á bajar poco á

poco hacia atrás. La joroba es vertical y varía considerablemente de tamaño según las estaciones: es tanto mas grande cuanto mejor alimentado está el camello, y disminuye á medida que su comida escasea. En los individuos que comen con abundancia, ofrece la forma de una pirámide y cubre por lo menos la cuarta parte del lomo; en los animales flacos desaparece por completo. Crece durante la estación de las lluvias, época en que abundan los forrajes, y llega á pesar hasta 15 kilogramos; en los meses de sequía y de escasez apenas es visible, ni pesa mas de 2 á 3 kilogramos.

Las piernas están mal puestas; las posteriores, en particular, sobresalen casi completamente del cuerpo del animal y le afean mucho. Los dedos, bastante largos y anchos, se hallan casi del todo ocultos debajo de la piel; su separación está indicada en la cara dorsal por un surco profundo; en la

cara plantar se redondea el pié como un cojinete, y presenta otro surco de delante atrás. Fácil es reconocer la pista que deja un camello: consiste en una huella redondeada y larga, con dos estrecheces, y en la parte anterior dos prolongaciones formadas por los dedos. La cola, que es poblada, llega hasta el talón.

El pelaje es suave, lanoso y muy prolongado en la parte superior de la cabeza, en la nuca, la garganta, la espaldilla y la joroba. Tiene este rumiante callosidades en el pecho, en las corvas, en los carpos, las rodillas y las clavículas, y con la edad aumenta su dureza y su tamaño. La callosidad pectoral sobresale cual si fuese una giba y forma como un almohadón, sobre el que reposa el cuerpo cuando el animal se echa.

Los órganos internos presentan particularidades no menos notables. Existen cuatro incisivos en la mandíbula superior y

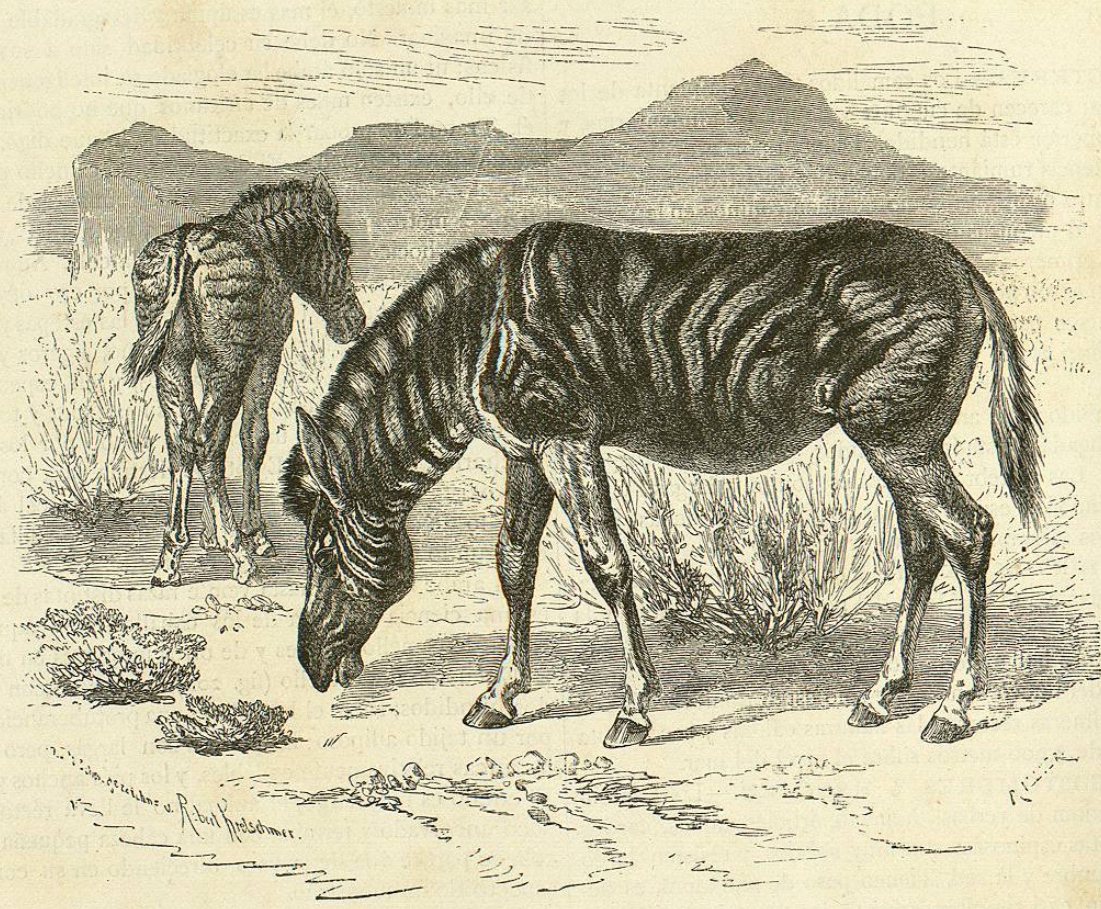


Fig. 198. — LA CEBRA DAW

seis en la inferior; los dos medios superiores caen pronto, y como no les sustituyen otros, no tienen los individuos adultos mas que dos incisivos superiores despues de la primera dentición (fig. 205). Son grandes, puntiagudos, cónicos y encorvados en forma de caninos; en la mandíbula inferior crecen incisivos semejantes á los del caballo. Ambas mandíbulas llevan caninos; los de la superior recuerdan por su forma y tamaño los del carnívoro; tambien los molares ofrecen singularidades diversas.

En el aparato de la rumiación (fig. 206) se observa una particularidad, y es la existencia en la panza de dos grupos de celdillas en las que se conserva el agua, las cuales siendo mas estrechas á la entrada que en el fondo, permiten que los alimentos permanezcan encima, y que las bebidas penetren con facilidad. El epitelio que tapiza estas celdas se opone á la absorción de los líquidos que contienen, y así pueden humedecer los alimentos que vuelven á la boca en el acto de la rumiación.

El pelaje del dromedario es muy variable: el color de arena es el mas frecuente; pero tambien se encuentran individuos grises, pardos y negros, con los piés mas claros: nunca se han visto con manchas. Para los árabes son malos los camellos negros y no valen nada, por cuya razón los matan pronto, debiéndose á esta circunstancia que haya tan pocos de dicho tinte.

Los camellos jóvenes tienen un pelo lanoso que cubre todo el cuerpo: sus formas son redondeadas, mas agradables á la vista que las de los individuos viejos, y no adquieren la forma angular hasta cierta edad.

«Los egipcios antiguos, dice mi sabio amigo Dumichen, los egipcios antiguos lo conocieron, al menos en el período del imperio nuevo. El nombre parece tomado de la lengua semítica, pues conforme con la palabra hebrea *gamal*, se escribe la palabra egipcia *kamaal* y según otros autores *kameli* y *kamelia*; en la lengua copta se conserva la misma palabra, bajo la forma *gamaul* y *djamoul*. En un papiro de la época

en que la antigua literatura estaba en su apogeo, cuyo papiro describe el viaje de un egipcio por la Siria y Palestina, se refiere que la gente ofreció á los viajeros carne de camello como alimento; en otro de la misma época, es decir, del siglo XIV antes de J. C., traducido por Chabas, se dice: «El camello, que escucha y obedece á la palabra, nos lo traen de la Etiopía.» Parece que los antiguos egipcios que tan bien sabían adiestrar á los animales, habían enseñado tambien al camello una especie de baile, llamado *kenken*, y en relacion con este llaman los egipcios uno de sus bailes *kameli kameli*, esto es, bailar como el camello, probablemente á causa de los movimientos grotescos de este animal cuando baila. En otro papiro de la misma época, ó sea la de Ramsés, se encuentran las palabras: *Tu her seba kameli er kenken*, lo que dice en

español: «ocupado en enseñar al camello á bailar.» En otro se habla «del llevar la carga» de los camellos.

»Estos ejemplos prueban suficientemente que los antiguos egipcios han conocido y usado el camello, al menos desde el siglo XIV antes de nuestra era.»

La Biblia hace mención de él con frecuencia, dándole el nombre de *gamal*: Job tenía hasta seiscientos camellos; los que poseían los madianitas y los amalecitas eran tan numerosos como las arenas del mar; y se utilizaban lo mismo que hoy día. La domesticación del dromedario parece remontarse á los tiempos ante-históricos, pues no se sabe á punto fijo de dónde proviene el animal.

Ni en África ni en Asia se encuentran camellos salvajes, ó que hayan pasado al estado de tales.



Fig. 199. — LA CEBRA PROPIAMENTE DICHA

Este rumiante es un verdadero animal del desierto: no se le halla sino en los lugares mas secos y cálidos; en los sitios cultivados pierde su verdadera esencia. En Egipto se pueden obtener camellos muy grandes y pesados con un buen alimento; pero pierden sus principales cualidades, es decir, la ligereza, la paciencia y la sobriedad, y por eso los desprecia el árabe. En los trópicos, donde la vegetación adquiere completamente el tipo de la de la América del sur, no se conserva ya bien el camello, é inútilmente se ha tratado de aclimatarle en el corazón de África. Hasta el 12º se conserva bien; pero mas hacia el sur se debilita; mas lejos sucumbe, por abundante que sea su alimento y sin causa conocida. Los árabes atribuyen el hecho á la presencia de una mosca, pero es un error; el camello no resiste un clima húmedo, ni tampoco le gustan las montañas, aunque se le podría utilizar en ellas perfectamente.

Según Hasskarl, se ha hecho hace 30 años la tentativa de aclimatarle en Java; pero viendo la inutilidad de estos ensayos se cesó en seguida en ellos, pues ni siquiera se había logrado obtener pequeños de las parejas importadas y aun los viejos sucumbieron pronto al clima y al alimento por no

estar á ellos acostumbrados. Las regiones montañosas no convienen al bienestar del animal, aunque se pueda sacar algun provecho de él.

Pocas tentativas se han hecho hasta aquí para aclimatar al camello en el norte del desierto; si bien no es dudoso que podría conservarse hasta el 40º. En 1622, Fernando II de Médicis mandó llevar camellos á Toscana, y hasta la actualidad se ha cultivado la cría de estos rumiantes. En San Rosoro, cerca de Pisa, están los camellos en una gran llanura arenosa, y allí viven como en su país. En 1810 había 170, y en 1840, 171; de aquel punto se sacan todos los que se llevan á los jardines zoológicos y á las casas de fieras. En el sur de España se intentó tambien criar camellos, y contra todo lo que era de esperar, obtuvo buen resultado, encontrándose estos rumiantes en excelentes condiciones. Ahora se trata de aclimatarlos en América, particularmente en México: desde 1858, cien camellos recorren el camino á través del desierto, desde el Mississipi hasta el Océano Pacífico: el gobierno de Bolivia mandó conducir algunos por las Cordilleras, y en Cuba había 70 en 1841.

Tambien en Australia se crían con buen éxito.